

«El teatro provoca un placer sanador»

Magüi Mira Actriz y directora

El viernes estrena en Avilés 'La fuerza del cariño' con Lolita Flores, Antonio Hortelano, Luis Mottola y Marta Guerras en escena

■ M. F. ANTUÑA

GIJÓN. Está en capilla. Hoy Magüi Mira (Valencia, 1944) estará ya en Avilés iniciando el montaje de 'La fuerza del cariño' y en un par de días llegarán los actores para hacer realidad una propuesta arriesgada que explora la risa y el llanto, el humor y la angustia, la vida y la muerte. La actriz y directora es quien versiona la película de J.L. Brooks y la obra teatral de Dan Gordon. Lolita Flores, Luis Mottola, Antonio Hortelano y Marta Guerras la acompañan en un viaje que concluye el viernes en el Palacio Valdés con su estreno y que iniciará después otro camino ya de la mano del público.

—¿Por qué eligió esta historia tan conocida a través del cine?

—Porque lo importante es la historia, lo que se cuenta, y se puede hacer con un lenguaje o con otro. Nosotros lo hacemos con arte dramático, con poética escénica y en ella hay una síntesis mayor, todo ocurre en un tempo real, aunque con grandes elipsis. Aquí no podemos cortar los planos, solo tenemos una cámara, pero es la más maravillosa: la mirada del público.

—¿Qué le enganchó del texto?

—Hace tiempo que lo llevo en la cabeza. Habla de algo que a mí siempre me ha llegado al corazón: las pequeñas cosas de la vida, del motor del cariño, del amor, que es el alimento que nos nutre, que es el avance de la vida, que hace que te levantes cada mañana de la cama. En esta vida que nos obliga a un ritmo tan acelerado, en la que casi todo es virtual y la tecnología va supliendo al vis a vis, al encuentro físico, cuando realmente el suelo se mueve y nos quedamos sin apoyos nos damos cuenta de que lo que necesitamos es la verdad de la emoción. Eso ocurre en esta función, en la que lo virtual da paso a la lágrima de verdad, a la risa de verdad, a los labios que hablan y besan de verdad, sin un terminal en medio. Esta función es un antídoto del mundo virtual

—O sea, un chutazo de realidad.

—Exactamente. En vena, porque lo

necesitamos.

—¿Se acuerda de la primera vez que vio la película protagonizada por Shirley MacLaine y Debra Winger?

—Fue en un cine en la Gran Vía con una de mis hijas y, en uno de esos momentos dramáticos, empezamos a llorar, y cuando nos dimos cuenta de que todo el cine estaba llorando nos entró un ataque de risa a las dos, vino un acomodador y nos echó de la sala. En situaciones así te das cuenta de lo cerca que está la risa del llanto, por eso siempre pensé que era un tema sobre el que quería investigar.

—¿Por qué ese interés?

—Cada vez que me planteo una dirección quiero seguir avanzando, aprendiendo, colocarme un reto delante y ver cómo puedo superarlo. Esta es una historia que en la que pasas de lo cómico, de la gran carcajada, al drama mas tremendo, y eso es difícilísimo.

—Es directora y firma esta versión. ¿Lleva bien los dos papeles?

—Es la felicidad absoluta. Tengo una gran cintura, escucho, dialogo con actores y actrices y tengo la libertad de ir creando cada día con ellos, con Hugo Nieto, el ayudante de dirección, y con todo el equipo artístico. Si hay algo que se pueda mejorar en el texto, la puerta está abierta, claro que siempre con una gran honestidad y respeto al original.

—O sea, que en cada ensayo puede cambiar el texto.

—Claro, estamos todos haciendo el mismo viaje, estamos sumando, esa es la maravilla de este oficio.

—¿Disfruta más que sufre?

—El viaje tiene una zona muy creativa, para mí es un privilegio contar una historia como yo la entiendo, como yo la veo, con mi lectura, porque un texto teatral es solo eso, un texto, pero tienes que llenarlo de vida y ponerlo encima de un escenario. La vida de la calle sucede y el teatro se crea. Y claro que se sufre: son madrugones, muchas horas, repetir, buscar, a veces damos la imagen de que esto es 'happy happy' y es un trabajo muy duro y en muchos casos muy frustrante cuando algo no sale.

—¿Cuál es su momentazo en todo este proceso de hacer un montaje?

—Cada momento tiene lo suyo y una necesidad de otro. El primero es tomar la decisión de levantarlo y yo, si no siento la pasión, ni me pongo; lo segundo es encontrar a los actores y ac-



Magüi Mira versiona 'La fuerza del cariño' y la dirige. ■ SERGIO ENRÍQUEZ

trices que se enamoren conmigo de la propuesta y a los que pueda admirar; luego está la búsqueda de la ética y de la estética que se desprende y potencia y alimenta esa ética. Para mí el momento más importante y que más vértigo me da es saber qué actores y actrices pueden hacerlo.

—¿Si pudiera elegir para usted uno de los cuatro personajes?

—Los cuatro. Me hago los cuatro por la noche en mi casa, a veces en el salón, a veces en la cocina.

—De modo que usted sí que se lleva los papeles a casa.

—Y a veces pienso: 'No le darán unas anginitas una semana a este y así lo hago yo'. No sabe la envidia sana que me produce... Es un placer ver cómo

«La primera vez que vi la película de Brooks, el acomodador nos echó del cine por reírnos»

van creciendo y al tiempo es envidia.

—¿La actriz está siempre acechando detrás de la directora?

—La actriz siempre está ahí, en ese momento hecha polvo, pero la directora tiene mucho trabajo, este es un oficio duro, entraña horas y riesgos.

—¿Difieren los nervios de la directora de los de la actriz?

—Sí. Cuando trabajo como actriz en 'La culpa', de Mamet, Juan Carlos Rubio es quien me dirige y yo tengo la responsabilidad de hacer lo que él quiere; al salir al escenario te la juegas y eso produce una tensión especial y particular, pero yo estoy en manos de un texto y sirviendo a un gran director, mi responsabilidad está acotada de otra manera. Como directora todo depende de mí, soy una máquina de controlar y asumo un riesgo infinitivamente mayor, aunque nunca esté en contacto directo con el espectador.

—¿Cómo trabaja con los actores?

—Vamos muy poquito a poquito, los voy conociendo, sé cómo los puedo ayudar a potenciar más la historia que contamos, a sacar lo mejor de su ca-

pacidad creadora, que es inmensa. No es nada fácil, ellos entran y salen de dos registros que llevamos al límite: la comedia y el drama más intenso.

—No queda nada. ¿Le gusta estrenar en Avilés? Dicen que trae suerte.

—Sí. A mí gusta el público del norte, de Gijón, de Avilés, de Donosti, de Pontevedra, de Vigo... No sé por qué, me parece que hay un amor especial por el teatro.

—¿Cómo ve el teatro? ¿Qué tiempos le esperan?

—La vida se mueve y la escena también. No soy pesimista: el teatro nos lleva a esa comunicación vis a vis, en ese ritual respiramos a la vez con el público, es casi como un solo pulmón. No creo que el teatro solucione los problemas de la vida, pero sí le digo que el placer que provoca al espectador es sanador, y que lo es porque equilibra, resetea, restaura, es como pinchar ese globo que nos rodea para salir y tomar oxígeno. Es imprescindible y no va a morir nunca, no hace falta nada más que una historia que contar, unos buenos artistas y alguien que la quiera escuchar.

Pelayo Ortega inaugura exposición en La Caridad

■ REDACCIÓN

GIJÓN. Pelayo Ortega inauguró ayer exposición en As Quintas, en La Caridad, comisariada por el escultor Herminio y con la colaboración de la galería Marlborough Madrid. Doce obras se exponen ya en el pequeño centro cultural de El Franco y estarán allí hasta el 7 de septiembre. Las

más antiguas fueron pintadas en 2007, mientras que hay piezas de este 2019. Todas se sirven de diferentes técnicas: hay óleos sobre lienzo, cartones elaborados con acrílico y tinta y también con óleo. Fue el propio Ortega quien ofreció su trabajo para ser expuesto en La Caridad después de una visita a la sala.



Las obras de Pelayo Ortega cuelgan ya de la sala en As Quintas. ■ DANIEL MORA